



La crueldad hacia los animales y la urgencia de reconectar con nuestra empatía

Por Ana Dolores Díaz de la Vega Martínez

“¿Por qué nos indigna, de manera exacerbada, la inmolación de un perro?, ¿por qué no pasa lo mismo con los feminicidios y la violencia en general?, ¿qué nos está pasando?”. Son preguntas que se escucharon en diversos medios de comunicación en México ante un hecho atroz: la muerte de un cachorro arrojado en aceite hirviendo.

Es momento de realizar una profunda revisión social para comprender el motivo detrás de esta indignación extendida. ¿Cuál es el trasfondo de esta reacción tan poderosa? Es posible que existan muchas interpretaciones, sin embargo, me permitiré hacer algunas notas al respecto.

En la actualidad, nos vemos inmersos en una sociedad que lamentablemente tolera la desigualdad, la precariedad y el rechazo hacia nuestros semejantes. La violencia y la muerte se han vuelto moneda corriente, lo que nos expone al peligro de perder la importancia del Otro y caer en la indiferencia.

Esta indiferencia hacia el otro humano puede entenderse como una respuesta psicológica de autodefensa en situaciones difíciles o traumáticas. En momentos de crisis, nuestro cerebro recurre a mecanismos, como la negación, para protegernos emocionalmente. Al negar nos distanciamos y creamos una barrera que nos ayuda a evitar sentirnos vulnerables o involucrados. No obstante, este rechazo tiene un impacto en nuestra percepción del Otro, transformándolo en mero dato, noticia o evento, y dejando de reconocer su condición de semejante. Cuando se establece esta desconexión emocional, se perpetúa la indiferencia que nos aleja de la empatía y la solidaridad, necesarias para construir una sociedad más humana y justa.

Entonces, ¿qué nos queda? El consuelo y la conexión en un otro no humano, pero vivo: los animales. Ellos se han convertido en parte

de nuestros hogares y familias, desempeñando un papel fundamental como amortiguadores emocionales en situaciones extremas. Son nuestros fieles compañeros, capaces de aliviar nuestra abstracción de la realidad y brindarnos alegría en momentos de dificultad. Los animales no humanos nos ofrecen un refugio en medio de la desconexión y nos permiten experimentar un vínculo genuino. Su presencia nos recuerda la importancia de la empatía y el cuidado, incluso cuando la sociedad parece haber perdido el rumbo.

El vínculo profundo que hemos desarrollado con ellos, especialmente con los perros, trasciende los límites de lo racional. Se convierten en terapeutas innatos y, por ello, su sufrimiento y muerte nos afectan profundamente, cuestionando nuestros valores y recordándonos la importancia de proteger y respetar a todas las formas de vida.

La indignación que surge frente a la violencia hacia los animales es un reflejo de que nuestra empatía y compasión, a pesar de todas las adversidades, aún están presentes en nosotros. Un ejem-

LOS ANIMALES SON NUESTROS FIELES COMPAÑEROS, CAPACES DE ALIVIAR NUESTRA ABSTRACCIÓN DE LA REALIDAD Y BRINDARNOS ALEGRÍA EN MOMENTOS DE DIFICULTAD

plo de ello es el relato de Emmanuel Levinas, prisionero en un campo alemán durante la Segunda Guerra Mundial, quien, despojado de todo vestigio de dignidad y de condición como humano, describe lo siguiente: “Y aquí está que, hacia la mitad de una larga cautividad, durante unas pocas semanas cortas y antes de que los centinelas lo ahuyentaran, un perro callejero entró en nuestra vida. Un día se unió a la multitud mientras regresaba del trabajo, bajo buena custodia. Vivía a duras penas en algún rincón salvaje cerca del campamento. Pero lo llamábamos Bobby, con un nombre exótico, como corresponde a un perro querido. Aparecía en las reuniones matutinas y nos esperaba a la vuelta, saltando y ladrando alegremente. Para él, era innegable, éramos hombres” (1976: 216).

El animal no humano se ha convertido en un valioso paliativo emocional en nuestra sociedad; sin embargo, la reacción de la sociedad ante el acto atroz, descrito al inicio de este texto, ha sido objeto de críticas, considerada



Ilustraciones digitales: Geromerch 1A

como exagerada y fuera de contexto. Es una acción reprensible que involucró a un perro indefenso como respuesta a un enfrentamiento entre dos individuos.

Este hecho cruel y despiadado no puede ser justificado ni minimizado. Es un tipo de violencia que refleja una falta de empatía y respeto hacia cualquier ser vivo en situación de vulnerabilidad, por ello la denuncia social es comprensible y necesaria.

Si recordamos que, en Occidente, los cánones imperantes y ampliamente aceptados son antropocéntricos, podemos entender cómo esto condiciona nuestra percepción de quién merece respeto y derechos. En esta visión, solo el ser humano es considerado digno de valor, mientras que el animal no humano es relegado a un papel subordinado. Se le ve como una fuente de alimento, sin culpa ni remordimientos y se le excluye de cualquier consideración ontológica significativa.

Esta perspectiva antropocéntrica justifica la explotación y la disolución del Otro en aras de nuestra propia supervivencia. La muerte de los animales, la industrialización de sus cuerpos y su domesticación son aceptadas como necesidades inevitables para garantizar nuestra propia existencia.



LA INDIGNACIÓN QUE SURGE FRENTA A LA VIOLENCIA HACIA LOS ANIMALES ES UN REFLEJO DE QUE LA EMPATÍA Y LA COMPASIÓN, A PESAR DE TODAS LAS ADVERSIDADES, AÚN ESTÁN PRESENTES EN NOSOTROS

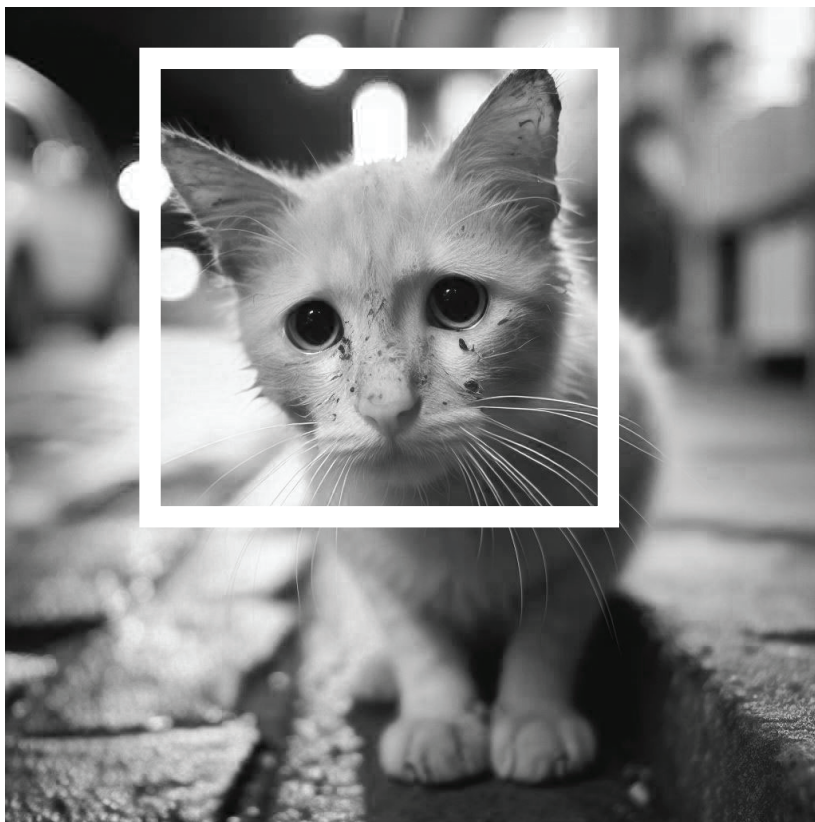
Ya que este argumento nos presenta la imposibilidad de asumir lo que somos: ¿qué somos? Somos animales. El gran invento de nuestra especie: el ser humano. Una especie separada de la naturaleza, disociada del reino animal, al que le delegamos todo lo primitivo, básico, rudimentario, soez (Sztajnszrajber, 2017).

En la presencia de los animales nos reconectamos con nuestra propia humanidad, pero también experimentamos una profunda redención. Encontramos consuelo y compañía incondicional. Su naturaleza pura y desprovista de juicio me brinda un refugio emocional,

una fuente de calma en medio de las turbulencias de la vida. En su mirada sincera y en su lealtad inquebrantable, un recordatorio constante de la belleza y la sencillez de la existencia. A través de nuestras interacciones, se disipan las dudas y las tensiones internas, dejando espacio para la conexión genuina y la comprensión mutua. Este vínculo con el animal nos renueva, nos conecta con nuestra humanidad y nos ayuda a resolver el dilema que plantea la relación entre el hombre y otro ser vivo. En su presencia también hallamos la respuesta a cómo reconciliar nuestras diferencias y lograr un equilibrio armonioso en el mundo compartido que habitamos. ¿Cómo podemos abordar este dilema y encontrar una solución?

Para Levinas, la ética surge del encuentro con el rostro del otro humano, que nos interpela y demanda nuestra atención y responsabilidad. Esta relación ética está basada en el reconocimiento de la vulnerabilidad y la singularidad del Otro. A partir de esta premisa, podemos reflexionar sobre la relación entre los seres humanos y los animales.

La mirada ética hacia los animales implica tratarlos con consideración, evitar su sufrimiento y respetar su integridad. Reconocer su condición de Otro significa no instrumentalizarlos ni usarlos como meros objetos para nuestros fines. En cambio, debemos tratarlos como seres con intereses propios y buscar formas de convivencia y coexistencia que promuevan su bienestar.



Al encontrarnos con los animales podemos reconocer nuestra propia humanidad y la importancia de nuestra interdependencia en este vasto tejido de la vida. En esos momentos, comprendo que no debemos juzgar el enojo que surge ante el maltrato animal como algo irracional o fuera de perspectiva. Más bien, debemos percibirlo como un indicio revelador de que, en lo más profundo de nuestro ser, aún perduran la compasión, el respeto y el amor. Esa indignación es un recordatorio de que, a pesar de los desafíos y obstáculos que enfrentamos, existe la capacidad de conectar con nuestra esencia más noble y manifestarla en nuestros actos. La indignación nos recuerda que somos capaces de trascender nuestros intereses egoístas y reconocer el valor inherente en cada forma de vida que comparte este mundo con nosotros. La denuncia social es un llamado a cultivar la empatía y el cuidado hacia todas las criaturas, reconociendo que nuestra propia humanidad está intrínsecamente ligada a la forma en que tratamos a aquellos que son diferentes a nosotros. 🐾



LA MIRADA ÉTICA HACIA LOS ANIMALES IMPLICA TRATARLOS CON CONSIDERACIÓN, EVITAR SU SUFRIMIENTO Y RESPETAR SU INTEGRIDAD

Referencias

- Levinas, Emmanuel (1976). "Nom d'un chien ou le droit naturel", en *Difficile Liberté*. Livre de poche.
- Montes, Armando (2023). "La muerte de un cachorro arrojado en aceite hirviendo indigna a México: AMLO y activistas exigen castigo", en *Infobae*, 30 de mayo. <<https://www.infobae.com/mexico/2023/05/30/la-muerte-de-un-cachorro-arrojado-en-aceite-hirviendo-indigna-a-mexico-amlo-y-activistas-exigen-castigo>>.
- Sztajnszrajber, Darío (2017). *El amor*. Facultad Libre. <https://www.youtube.com/watch?v=1xt_fYYJYrY&t=2583s>.



Ana Dolores Díaz de la Vega es doctora en Gestión y Manejo de la Biodiversidad. Es maestra en Biología de la Conservación y Médica Veterinaria Zootecnista. Actualmente se desempeña como catedrática en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UAEMéx.